

Hildegard Willer, periodista europea en el IDL, y Nicole Cornejo, estudiante de Antropología y colaboradora de esta revista, estuvieron en el Foro Social de las Américas realizado recientemente en el Ecuador. Sus crónicas expresan un punto de vista válido e interesante que no es necesariamente el institucional: en el IDL hay quienes piensan así y quienes no. El debate es, pues, externo, pero también interno.

Foro Social de las Américas Quito: La otra integración

Ya no se sabe de quién fue la idea: dejar de seguir a los poderosos del mundo en sus cumbres de alto nivel y hacer una propia, una cumbre de los movimientos sociales que se oponen a una globalización que se reduce al ámbito de lo económico.

En enero del 2001 se hizo realidad en Porto Alegre, Brasil, y apenas tres años y tres foros después, el Foro Social Mundial ya no tiene nada que envidiarle al Foro Económico Mundial de Davos, el que dio motivo a la contracumbre. Cuando los "altermundialistas" se reúnen, la atención de los medios de comunicación está garantizada, y no solamente porque esperan presenciar algunas escenas de protesta callejera, sino, además, por la importancia que ha venido cobrando esta corriente de opinión.



El último Foro Social Mundial en Mumbay, India, dio inicio a un proceso de foros sociales regionales alrededor del mundo. El foro correspondiente al continente americano tuvo lugar en Quito entre el 25 y el 30 de julio recién pasados.

"Las fronteras no existen, los amores sí... por la integración continental." En lugar de las manchas multicolores que mar-

can los países en el mapa del continente, el afiche que anuncia el Foro muestra dos cuerpos desnudos abrazándose en los contornos de las Américas. ¿Un gran festival del amor?

En primer lugar, un festival de discursos, de conferencias, paneles, mesas redondas (trescientas en total), aunque de poco debate, porque en Quito se reunieron los "convencidos".

Por supuesto, no podía faltar la "revolución" en Quito. Estaba presente en los panelistas cubanos —la mayoría representantes fieles de su gobierno con un discurso bastante trasnochado— y en buena parte de los venezolanos chavistas. Aprovechamos la ocasión para conversar con Edgardo Lander, profesor de Sociología y asesor del gobierno de Hugo Chávez para que nos cuente su versión de la controvertida "revolución bolivariana".

La politización de Venezuela

La persona de Hugo Chávez, y el mesianismo que se teje alrededor de él, ¿es compatible con los valores democráticos?

La figura de Hugo Chávez es obviamente una figura compleja. Pero, en términos generales, se puede decir que lo que ha ocurrido en Venezuela no hubiera sido posible sin Chávez. Sin embargo, para que esto avance se requiere un proceso de institucionalización del poder, que el proceso no sea tan dependiente de una persona. Chávez significa para Venezuela la capacidad de romper con una inercia y un dominio muy fuerte.

¿Hay puentes de diálogo en la Venezuela polarizada de hoy?

Las condiciones de diálogo tendrían que pasar por el reconocimiento de los sectores minoritarios de la población. La sociedad venezolana ha cambiado, y no es posible que la minoría imponga su voluntad sobre la mayoría.

Bueno, no es una minoría tan pequeña...

No es una pequeña minoría, pero no constituye la mayoría del país. El problema es que el nivel de intolerancia y el intento de ruptura del orden constitucional han colocado esta confrontación donde lo que está en juego es salir de Chávez. Personalmente creo que sigue siendo indispensable la apertura de puentes, lo que pasa por el reconocimiento de sectores importantes de la oposición que han sido conducidos por fuerzas radicalizadas que no necesariamente expresan adecuadamente a la mayoría de los sectores medios y que tienen que ser aislados. Creo que también en algunos sectores del gobierno hay sectarismo e intolerancia, y este sectarismo también tiene que ser apartado, como una condición para la construcción colectiva de una sociedad más democrática. El reconocimiento tiene que partir de que no hay democracia sin inclusión, sin que las mayorías antes excluidas formen parte de la sociedad venezolana.



Edgardo Lander

Los casi 10.000 participantes del Foro —desde estudiantes que con pocos recursos han venido por tierra desde los países vecinos hasta los profesionales del movimientismo que no se pierden ninguno—, corren con el programa en la mano, más grueso que los que detallan la programación de la televisión por cable: "Alternativas a la globalización neoliberal", "Desmilitarización y propuestas de paz", "Hacia la

erradicación de la violencia sexista", "Pueblos afrodescendientes: Luchas y alternativas frente al racismo", "Alternativas frente a la deuda impagable" son los títulos de algunos paneles entre los que los participantes tienen que escoger, sin mencionar los innumerables seminarios autogestionados por los grupos presentes.

En medio de tanta diversidad, era fácil perder la visión de

conjunto. Sin embargo, algunos temas destacaron con mucha nitidez: la deuda externa, el "no" al ALCA y al TLC, el respeto por la diversidad y el debate en torno de la democracia.

"Debemos des-aprender la democracia que tenemos para poder re-aprenderla", dice el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, uno de los oradores más renombrados y



originales del Foro en un alegato por la diversidad.

De Sousa señala tres condiciones básicas para que la democracia pueda recobrar su alta intensidad: no hay democracia sin redistribución; no hay redistribución sin otra idea de desarrollo; y no hay redistribución sin reconocimiento de las diferencias. Pero, sobre todo, hay que pensar que los ciudadanos tienen la capacidad de presentar soluciones; de lo contrario fomentamos aún más el profesionalismo y la tecnificación de la política. Así, los partidos ya no serían la única forma de representación: golpe directo a todos los que aún sueñan con *el* sujeto revolucionario: "Todos los que se niegan a ser objetos, son sujetos".

Varios encuentros se dedicaron

al tema del libre comercio. "No al ALCA/TLC" fue precisamente el lema central de la multitudinaria marcha que los participantes del Foro realizaron el 28 de julio por las calles de Quito. ¿Cuáles son los argumentos en contra de esos tratados de libre comercio que el gobierno peruano está elogiando como vía de salvación para la integración al primer mundo?

Los mexicanos tienen ya diez años de experiencia con un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, y, según Héctor de la Cueva, de la Alianza Social Continental de México, ha sido un fracaso rotundo. "Ninguna de las promesas de desarrollo se ha cumplido: el crecimiento del PBI por habitante es el más bajo del siglo, el modelo exportador produce en las maquilas con 95 por ciento de insumos importados, y las inversiones van a cadenas de supermercados". Pero, sobre todo: "Nos prometieron más y mejores salarios, y hoy el salario vale 30% menos que antes del TLC, y tenemos, proporcionalmente, menos empleos que en 1994".

Pero ¿un poco de progreso no es mejor que nada? De la Cueva no se convence: "Por supuesto, nuestros estados son pobres, pero las grandes corpo-

raciones y las potencias quieren más. Si estamos mal, ellos quieren aún más; quieren nuestros recursos naturales, el agua, etcétera".

Pero los reparos en contra del TLC no provienen solo de sectores que algunos llaman "ultras". El canadiense Paul Cliche es representante de la plataforma de las agencias de ayuda católicas CIDSE que, dicho sea de paso, financió una buena parte del Foro. Sus críticas al TLC se dirigen tanto al contenido —por ejemplo, que no hay medidas de compensación— cuanto a la forma —las negociaciones no se supeditan a mecanismos democráticos—.

Es imposible hacer un recuento de todos los temas que se tocaron en el Foro, muchos seguramente repetidos. Una de las críticas al proceso del Foro Social Mundial: que se trata de un espacio demasiado abierto que no usa su poder acumulado para hacer propuestas conjuntas en términos políticos.

Walden Bello, sociólogo filipino y uno de los ideólogos más conocidos de la onda "altermundialista", no desprecia la influencia que ejercen las redes y organizaciones civiles en torno del Foro Social Mundial en sus políticas nacionales: "Probablemente la influencia en las políticas nacionales no es tan obvia, pero en términos indirectos, haciendo presión sobre sus gobiernos, el Foro Social ejerce bastante influencia".

Frei Betto, el fraile brasileño que hace veinte años pasó sus noches arrancándole a Fidel

Es un primer espacio, después de la caída del muro de Berlín, donde gente que quiere otro mundo se encuentra en una forma abierta y democrática.

Castro sus confesiones religiosas y que hoy día es asesor del presidente Lula, percibe el valor de los Foros Sociales justamente en su diversidad: "Es un primer espacio, después de la caída del muro de Berlín, donde gente que quiere otro mundo se encuentra en una forma abierta y democrática, y sin que el Foro se convierta en una fuerza política de una sola forma de pensar". O, en

palabras del ya citado Cliche: "El Foro Social Mundial puso en jaque la idea de que hemos llegado al fin de la historia. Va a haber muchos 'algos'".

"Las fronteras no existen, los amores sí...". La realidad latinoamericana nos alcanza en la frontera con el Perú. Tenemos que cruzarla caminando, porque los carros pe-

ruanos necesitan licencia para circular en el Ecuador, y viceversa. Escuchamos en la radio que la tercera ronda de negociaciones para el TLC de los países andinos con Estados Unidos acababa de terminar en Lima. ¿Le habrán sonado los oídos al ministro de Comercio Exterior cuando intentó convencer a los gringos de la exquisitez del espárrago peruano? ■

Jóvenes pertenecientes a colectivos y organizaciones indígenas, universitarias, políticas, ecologistas de distintos países se encontraron en Quito.

Otra América es posible, desde los jóvenes

nicole
cornejo



En paralelo al Foro, se llevó a cabo un campamento donde los jóvenes tuvieron la oportunidad de intercambiar ideas y experiencias, así como de convivir en una comunidad extendida latinoamericana. Con fogatas al anochecer y una discusión aguda de los temas que involucran a sus países de origen, más de setecientos jóvenes se nutrieron e informaron de la problemática y vivencias de los países vecinos.

Un gran grupo de peruanos estuvo también en el campamento. Llegaron a Quito en una caravana de cuatro buses, y se sumaron con mucho esfuerzo y entusiasmo a las actividades del Foro.

Lamentablemente, uno de los buses en los que viajaban alrededor de veinte peruanos fue asaltado por tres pasajeros del mismo bus que los amenazaron con armas en el trayecto Machala-Quito. Nuestros compatriotas, la mayoría de ellos jóvenes universitarios, fueron despojados de su dinero y pertenencias. La empresa no quiso hacerse cargo de lo ocurrido y solo cumplió con trasladarlos hasta Quito. Sin embargo, esto no impidió que los chicos cumplan con su cometido de asistir al Foro, donde recibieron grandes muestras de apoyo del público asistente en general.

El campamento quedaba a casi cuarenta minutos de las sedes principales donde se desarrollaba el Foro, en un extenso parque más parecido a un bosque. Solo tenían carpas, bolsas de dormir y las energías de sobra para superar el reto de vivir por más de cinco días en condiciones mínimas, soportando el duro frío nocturno, las repentinas lluvias o el tener que bañarse con agua muy fría por las mañanas.

En el campamento conversamos con dos peruanos de la Universidad Agraria que se enteraron del Foro a través de una propaganda publicada en el Centro Federado de esa universidad. Ellos asistieron por temas relacionados con sus



carreras, Ingeniería Ambiental y Agronomía, aunque también por intereses en cuestiones indígenas y ecológicas.

"Toda la gente ha sido muy cooperadora: cuando pedías algo te lo daban o invitaban. Aquí toda la gente ha venido abierta a relacionarse; todos buscando aprender, abiertos a expresar cosas, como el gringo del latino, como el colombiano del peruano, el peruano del chileno", nos dice Roberto Solano, peruano de 21 años. "Ahora tenemos un montón de ideas después de todo esto: ser más activos en la lucha por lo que buscamos, esta igualdad para todos. En el Perú las personas no son muy activas. Pasan cosas que pensamos que están mal, pero no se hace nada. Acá nos damos cuenta de otros grupos que ven estas situaciones en sus países y luchan y luchan. Eso es algo que me ha marcado."

Ellos nos explicaron que ahora están con otra "onda de pensamiento": "El viajar te abre la cabeza; ahora pienso que puedo mover gente. Hemos quedado con otros peruanos para empezar a hacer algo. Eso es lo que yo he aprendido del Foro: que todo esto se puede cambiar, que la

realidad se puede cambiar y podemos cambiar todos. Hay que levantarnos y tener voluntad para todos".

Dos chicos colombianos de la Universidad del Valle de Cali estaban cocinando junto a un grupo de mujeres y niños ecuatorianos. Ellos han encontrado en el Foro "la posibilidad de ver de una manera más amplia la diversidad de problemas, la situación bastante complicada de los países de Latinoamérica". "La más aguda" –nos dicen– "es la de mi país, Colombia. La situación es de una represión notoria y de una intervención descarada. Lo que nos queda es unirnos. Es un trabajo bastante difícil."

La mayoría de las veces el ambiente se tensaba cuando se discutía aquellas problemáticas propias y las ajenas también. El Foro se constituyó en un importante espacio de debate y análisis de temas bastante serios y de posiciones muy radicales. No muy lejos de todo esto, nos encontrábamos con la alegría de las banderas y el orgullo por el país propio, el baile, la música y las comidas. Las miradas fueron más allá de las palabras. Latinoamérica se convirtió en una sola. ■